

## ¡Gracias por tu Regalo, Señor! por Javier Leoz

Llegado del seno del cielo,  
baja para ser sustento en nuestra debilidad  
alegría en nuestras penas  
luz en la oscuridad que nos invade.  
Abriremos tu regalo, Señor, y, entre nudos y embalajes,  
dejaremos que salga la sorpresa divina:

**¡VOZ DEL ESPIRITU!**

**¡ALETEO QUE CONTAGIA FRESCURA!**

**¡CONSEJOS Y DONES!**

**¡GRACIA Y TERNURA!**

Necesitábamos, Señor, de tu presente.

Un regalo con alas de Espíritu

Un obsequio con la Fuerza de tu Persona

Un don que nos haga recuperar

hoy y siempre la sonrisa en nuestros rostros.

**¡Gracias, Señor!**

Porque, en el Espíritu Santo, nos traes el color de la esperanza  
el brillo de sus siete sagrados dones el amor que nace en tu presencia  
el ser que vive y habita en Ti.

**¡Gracias, Señor!**

Ayúdanos a descubrir este inmenso regalo;

que no nos quedemos en el envoltorio

que vayamos más al fondo hacia aquel lugar donde, el Espíritu,  
habla cuando se le escucha

protege, cuando nos ponemos bajo sus alas

fortalece, si nos encontramos débiles levanta, si desfallecemos

anima, cuando la tristeza asoma

en las ventanas de nuestra existencia.

**¡Gracias, Señor!**

En Navidad, te hiciste regalo de amor

En Pascua, regalo de vida

En Pentecostés, sopló de aliento divino Amén.

**- PRECES, PADRE NUESTRO**

**- ORACIÓN:** Oh Dios que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de los fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica Por Jesucristo, nuestro Señor. Por Jesucristo, nuestro Señor

**GRUPO ORACIÓN**

**PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR**

**Solemnidad de PENTECOSTES**

**31 mayo 2009**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

## *El Domingo del Espíritu*

Pentecostés conmemora muchas cosas y, entre otras, el nacimiento activo de la Iglesia. El Espíritu Santo prometido por el Resucitado a sus discípulos se hizo presente, en medio de ellos, con una fuerza, con un poder excepcional. Y gracias a Él, la Iglesia comenzó su andadura y en ella sigue. Tiene el ineludible encargo de llevar la Buena Nueva hasta los confines del universo y todo podrá hacerse con la ayuda permanente del Paráclito. No desaprovechemos la jornada para meditar y valorar la ayuda cotidiana que nos brinda el Espíritu Santo para acometer nuestro trabajo como cristianos y como servidores de todos los hombres y mujeres de la tierra.

## EVANGELIO

### ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-- Paz a vosotros

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos

Palabra de Señor

### LA MEDITACIÓN

1. La vida de Jesús no nos puede dejar indiferentes. Su sendero, su Pascua, no nos puede dejar inamovibles. Su Ascensión a los cielos, lejos de inducir sueño o dejadez, nos ha de infundir la valentía de los hijos de Dios. El Reino de Dios, ahora más que nunca, necesita de esas manos que prolonguen la misericordia y la paz que el Señor nos anunció mientras estuvo entre nosotros. El soplido del Espíritu aviva las brasas de nuestra fe. Procura que, allá donde nos encontramos, manifestemos públicamente que somos cristianos. O que, vivir según y con Jesús, sea algo grande y que – lejos de producir infelicidad- de sentido y profundidad a lo que tenemos, pensamos y somos. La fiesta de Pentecostés es el gozo de toda la Iglesia. Su constitución, sus cimientos, su vida. ¿Quién, sino el Espíritu, dinamiza, orienta, acota y alimenta todo lo que ocurre en el interior de nuestra comunidad? ¿Qué todo no es bueno? ¿Que, no todo, es santo? ¿No será que, sin querer o queriendo, ahogamos la voz del Espíritu?

2.- Al finalizar las cosechas, cincuenta días después de la Pascua, los judíos celebraban Pentecostés, una fiesta de acción de gracias. Cuando los sacerdotes ofrecían en el templo panes preparados con la harina nueva, en medio del regocijo popular. Luego de la Ascensión del Señor los discípulos continuaron en Jerusalén de forma clandestina, sin atreverse a iniciar ninguna tarea. Diríamos que hilvanaban sus memorias, tratando de clarificar el futuro. Entonces Dios se les mostró de manera sensible, como cuenta san Lucas: “De repente un ruido del cielo como un viento recio resonó en toda la casa. Y vieron aparecer unas como llamaradas, que se posaban encima de cada uno. Y se llenaron todos de Espíritu Santo”.

3.- Cuando un barco avanza por alta mar, suena la sirena. Todos, especialmente los que se encuentran en proa o en popa perciben su sonido. Conocen, perfectamente, si anuncia peligro o llegada a puerto, marejada o buen tiempo. Pero ¿qué ocurre con aquellos otros que –distráidos en sus camarotes o sumidos en mil ruidos prescindan de aquello que ocurre más arriba de sus cabezas? Simplemente que no se enteran. No se dan cuenta si hace buen o mal tiempo, de si existe riesgo o no. Se han encerrado en su mundo...y cualquier potente alarma les es indiferente, es insuficiente. Para ellos, no existe.

4.- La voz del Espíritu es ese gran regalo que Dios nos ofrece. Ha dejado de caminar por la tierra y, el Señor, después de su Ascensión nos contagia con ese entusiasmo que –en su periplo por la tierra- dejó a sus apóstoles. ¿Lo sentimos así? ¿Es el Espíritu Santo una fuente de vida en nuestra fe? ¿No os parece que sigue siendo un gran desconocido cuando resulta ser el gran operante en todas nuestras acciones pastorales? Hoy finaliza la Pascua pero, ahora, nos toca a nosotros dar los pasos necesarios para que el Reino que anunció Jesús siga siendo algo vivo y dinámico en medio de nuestra sociedad. Los brazos cruzados no son el mejor ejemplo ni la mejor manera de colaborar con el Señor. Guiados por el Espíritu Santo dejaremos a un lado miedos y dudas y nos lanzaremos sin reservas a cultivar nuestro tiempo. ¿Nuestro tiempo? Sí; por supuesto. Es nuestra hora. El momento de dar razón de nuestra esperanza, de nuestra fe y de nuestra alegría. ¿Cómo? Con nuestra entrega persuasiva, entusiasta y permanentemente iluminada por la fuerza del Espíritu. Demos gracias a Dios por ese gran protagonista en nuestra vida cristiana, en nuestro quehacer eclesial, en nuestras reuniones, convocatorias y celebraciones: el Espíritu Santo. ¡FELIZ PASCUA DE PENTECOSTES